

Farsa de la Natiuidad

(FRAGMENTO)

Allá van;
 no sé lo que se hazarán:
 tanto leuan de prazer;
 no parece, por san juan,
 son que la quieren comer;
 como ageno
 me dixo a mí: ¿donde bueno?
 reñego de la praneta,
 arrojóme en este seno
 vna rauiosa saeta.
 ¡ay coytado!
 ¡cómo quedo eneruolado,
 quillotrado y afrixido!
 nunca el bien es bien mirado
 hasta después de perdido;
 nora mala
 se me perdió tal zagala.
 !o qué huerte semejaua!
 traya tanta de gala,
 que casi que rebentaua;
 juria mí,
 quando andaua por aquí,
 que estuue vna vez o dos
 no sino ansitas, ansí,
 son por los otros, par Dios,

si la asiera,
 a osadas, que no se huera
 con las muestras *que* ella traxo,
 son *que* quicá la batiera
 más *que* dize el espataxo;
 todo es ayre;
 aquel malo de aquel frayre
 era el *que* más se llegaua,
 mas ¡mi madre! ¡*qué* donayre!
 quicás *que* le contentaua;
 bien hiziera,
 juro al ciego, si me fuera
 con ella y con los padrochos,
 mas el diablo quisiera
 aguardar sus escamochos.
 ¡*qué* prazer!
 de aquéllo ni de beuer;
 ora no cureis de nada,
 porque ella leua a mi ver,
 con *que* viua descansada;
 el trabajo
que a tomado este espantajo
 con los otros que se an ydo,
 fué bollo de so el borrajo
 mal masado y mal cozido,
 que el auctor
 amasó, con el heruor
que tiene por os seruir;
 y, sin sal y sin sabor,
 determinó de escreuir
 como pudo,
 mal sobado y mal liudo;

metióse en estos cuydados, si
 porque sabe, y no lo dudo,
 que sois muy aficionados,
 con rrazón,
 a la sancta encarnación,
 y sé también, que no miento,
 teneys huerte deuoción
 al muy sancto nacimiento;
 pues tomad
 por vuestra, su uoluntad,
 más que la obra que viene,
 porque nadie, en la verdad,
 puede dar son lo que tiene;
 los discretos
 suplan mis muchos defetos,
 que pocos biuen con pocos;
 antes, en son de discretos,
 vereys ynfinitos locos;
 ea, quedar,
 que me llaman a cantar,
 y digos, en fin, en fin,
 que quien no quisier perdonar
 que se quede por rruyn.

DIEGO SÁNCHEZ DE BADAJOZ

LAS EMPRESAS MARITIMAS DEL GRAN DUQUE DE OSUNA

Por ANGEL DOTOR



E aquí la evocación de una figura eminentemente representativa del genio racial y del espíritu de su época: el insigne don Pedro Téllez Girón, tercer Duque de Osuna, segundo Marqués de Peñafiel, Caballero del Toisón de Oro, Miembro del Consejo de Estado de Felipe III y Virrey de Sicilia y Nápoles, de quien con razón se ha dicho que constituyó una de las celebridades que más contrarrestaron la decadencia nacional tan acusada ya en aquel reinado. Su colaborador en servicios patrióticos, el glorioso Quevedo, plasmó en pentélico y famoso soneto el relieve de aquel caudillo y el contraste singular que ofreció su vida; pero cabe decir que después transcurrió el tiempo sin que los historiadores diesen a tan eminente paladín el debido realce. Fue mediado ya el siglo XIX cuando el gran marino e historiógrafo Fernández Duro exaltó debidamente el relieve con que se proyecta en el XVII aquel gran Duque de Osuna. Después lo hizo Fernández Bremón, y recientemente el ilustre periodista Armiñán Odriozola ha dado a la estampa una buida biografía del mismo, en la que se delinean brillantemente, con ponderación y objetividad, los rasgos esenciales del semi-olvidado personaje, cuyo recuerdo tan íntimamente vinculado está a las grandes empresas expansivas de nuestra Historia.

Puede decirse que aquel representante de una de las ramas más esclarecidas del rancio abolengo hispano formóse en Italia, donde su personalidad había de alcanzar el culmen, cosechando excepcionales triunfos. Nombrado su abuelo, el primer Duque de Osuna, Virrey de Nápoles, apresuróse a llevarle consigo. Aquellos años en que, siendo aun niño, allí permaneció, sirviéronle para adquirir excelente educación, manifestándose muy aficionado a las artes propias de la milicia, con especialidad a las expediciones y aventuras navales, proclividad